



4 / Guayaquil  
I semestre 2020  
ISSN 2631-2824

# **Apostasías: selección poética de docentes de la Universidad de las Artes**

97

Si un individuo es abierto súbitamente en canal, quedarían de él vísceras y lenguaje, no importa a qué haya dedicado su vida entera. Desde ser un limpiador de chimeneas a una modista, el artista se encarna en muchas formas y una de ellas es dar guerra con la palabra. En este dossier de nuestra cuarta edición de *Pie de página*, seis docentes, escritoras y escritores, de la Universidad de las Artes comparten con nosotros su vida poética, en algunos casos pública, en otros, íntima y secreta, expresando en obra que su primer oficio es el poético, la voz que se comparte, más allá de la docencia.

Para una institución educativa como la nuestra, en la que se promueve el oficio de la creación artística, es fundamental que nuestros docentes ejerzan la escritura de literatura como una práctica artística. Esta muestra de poesía así lo demuestra.

# Andrés Landázuri<sup>1</sup>

## Poema de la muerte

*A Fabián, Hipatia, Pedro  
y tantos otros*

### I

El hombre escupe su diente  
carcomido por entrañas negras,  
suspira con parsimonia  
en contra de su sangre salpicada en las baldosas.

98 El hombre esconde su piel,  
me mira con vergüenza,  
suspira desvalido mientras la tos y la angustia  
se apoderan de sus latidos,  
y de lo que resta de sus sueños.

No queda nadie aquí,  
ni siquiera el amor de la memoria,  
ni el viento de la infancia soplado desde lejos  
por su antiguo vozarrón de nigromante.

¿Habremos, pues, de recordarte  
en este inmundo ocaso de arrepentimiento,  
en este prolongado hueco de estertores,  
de inútiles golpes ante el silencio del tiempo?

---

1 Andrés Landázuri (Quito, 1981). Lector asiduo desde que tiene memoria. Le gustan las montañas, el buen café y la poesía, de la que además ha publicado algo. Disfruta enormemente de andar en bicicleta, tanto que cierto día agarró la suya y no se detuvo hasta luego de haber recorrido toda Sudamérica. Ha publicado *Diario de piedras* (2018). Actualmente, como candidato doctoral, trabaja en una tesis sobre el teatro quiteño de la colonia.

Cómo el vendaval te ha traído  
hasta esta sala inmaculada,  
viejo,  
cómo has hecho de ti  
esta triste senectud de orines y de lágrimas.

A dónde has venido a dar,  
abuelo,  
tras tanto golpe sucio en el atardecer de la carne.

## II

La mujer estira su dolor de huesos,  
mira con órbitas huecas  
el silencio de la multitud  
que espera solemne su partida.

La mujer respira  
con miedo del aire y de la noche que aparece,  
aferra su mandíbula al cerril gesto  
de quien niega con soberbia la derrota.

99

No te vayas, amor,  
ni tampoco tú, hermana,  
quédense aquí, hijos míos,  
junto a la poca piel que aún cubre mi esqueleto,  
acerquen a mí sus dulces niños,  
nietos del tiempo y de la ternura.

Estoy muriendo, ¿no es verdad?,  
estoy dejando ya en silencio  
el corazón de lo que fui y de lo que tuve,  
estoy dormida ya en el vértigo  
de lo que nunca más podremos ser.

Y así te vas, mujer de amores,  
perdida la esperanza de tus días no vividos,  
sin consuelo,  
sin respuesta,  
con el gesto de la muerte abriéndote los labios en ]

[desesperado anhelo,  
un látigo curvando tu espinazo hacia el confín de las  
[alturas,  
y un último suspiro que abandona tus ojos  
desde ahora sumergidos en la nada.

### III

Hombre, mujer,  
ancianos jóvenes de nuestras almas huecas,  
grutas de memoria en donde depositamos  
el tiempo de lo que hemos de ser para el recuerdo.

Hasta aquí los ha traído la brisa de las horas,  
y hasta aquí han de volar sus fuegos de piedra y de  
[deseo.

100

Hasta aquí los ha traído el tiempo,  
y ya nada más,  
nada más,  
ha de permitirles la caricia del gozo y de la muerte,  
porque no es cierto que perdurarán en mí,  
ni en quienes me sigan,  
porque no es cierto nada,  
nada,  
ni siquiera aquello de la risa blanda del amor  
o su lágrima de viento y de consuelo.

Adiós,  
padres e hijos de nuestra pueril fortuna,  
dichosos sus cánticos ausentes hasta de las sombras  
[de la noche,  
pues han de advertirnos ya desde sus templos de  
[vacío  
que no hay nadie que nos espere  
tras el estallido del silencio.

## La sanación

purga el vómito los pliegues  
entorpecidos de la carne

tras los rostros del espanto  
entre las ramas estrelladas  
que penetran en la tierra  
como golpes afilados  
de vida y sombra  
aparece el soplo del amor

el fuego crepita  
en el centro del miedo  
y lo disuelve  
brindándole sus rayos  
sus ancestrales voces  
el cántico infinito  
de lo que vive  
en las entrañas de la luz

101

en este manto azul  
que es todo lo que existe  
en esta noche iluminada  
soy la cordillera  
soy el mar  
soy ese pétalo sonriente  
esa nube que me ocupa  
la ronca voz de mis hermanos  
el rostro de mi abuela adolorida  
que ya busca el silencio  
el rasgo puntiagudo del deseo  
el mío y el de todos  
el pálido anhelo  
de lo que desde lejos  
me habita  
el aire que rodea la pluma  
el dulce rumor de la sangre  
el reflejo de los cerros en mis ojos

el manantial que nunca se detiene  
el inocente abrazo del amigo  
los labios tiernos de la tierra  
que me besan los pies  
y me iluminan

nada está por fuera  
de este pecho  
nada queda exento  
de mi palpito

todo se ha disuelto  
en la mañana del tiempo  
sin necesidad  
sin urgencia  
tan simple como el crujir  
de la hojarasca  
en mi absoluto interior  
que no es nada sin mí

# Maritza Cino<sup>2</sup>

## Líquidos siniestros

La melancolía llega a veces  
 como un recipiente de líquidos siniestros  
 deposita su esplendor, estalla y aletea junto al  
 espejo  
 obcecada, invade y decapita el centro  
 sitúa su poción en otro punto...  
 la mirada gira / gesticula  
 distorsiona el lente / fisura los espectros  
 acumula la pesadez del hueso amorfo  
 se toma un tiempo de desnudez  
 perturba la imaginación con líquidos siniestros.

## Al otro lado

103

Cuando te empecé a leer, imaginé que estabas al otro  
 lado  
 Desde el inicio me dejé llevar por tu manera de  
 contar, de poetizar y hablarme desde la soledad del zaguán  
 Te leo y apareces como una vasija incontenible donde  
 nuestros ojos se enfrentan sin reconocerse  
 sin tocarse / ni legitimar una escritura  
 a la que yo me acerco con pisadas de arqueóloga  
 Desconoces que estoy aquí  
 al otro lado / dejando una señal, un indicio sobre lo  
 que aún está cifrado /  
 sin que alguna voz vaticine tu existencia

---

2 Maritza Cino Alvear (Guayaquil, 1957). Desde adolescente miraba un tragaluz y me inventaba cualquier historia que me sacara del aburrimiento. Observaba cómo se fabricaba el spaghetti que sazonaba la vida familiar. Crecí leyendo fotonovelas de Corín Tellado, los Trópicos... de Henry Miller, y de tanto en tanto, recreaba las cursilerías y perversiones del amor. Las palabras fundaron mi universo y encontré mi vocación en el diccionario.

sin que las páginas consigan encontrarse  
sin que yo advierta en tu palabra, señales de victoria.

*Reescritura de relato "Al otro lado"*  
en *Días frívolos*, 2016

## **Fieras**

Seguir la dirección de las fieras  
perseguirlas hasta el último escalón del precipicio  
degustar sus apetitos y alimañas  
/estrangularlas/  
remozarse en sus fluidos.

*De Memorias del Festival Ileana Espinel, 2019*

104

## **Cercada**

Estoy aún aquí  
mirando el circular de una peste  
que nos toca  
como los fuegos de dioses implacables  
nos sorprende y nos penetra  
aniquilando el último respiro  
arrasa un mundo de cartón  
lo rompe, lo resquebraja, lo diluye  
se cruzan las historias  
como nunca los abrazos ya no existen  
el encuentro es cada vez menos cercano  
encerrada, acorazada  
contando los días  
para que ni las superficies ni el aire nos alcancen  
para que el latido de Dios se expanda y nos cobije  
estamos aquí / no estamos  
Es otro tiempo el que punza  
la ficción



## Javier Pérez<sup>3</sup>

### Las Palmas

Las cáscaras de mango  
 la espuma que no cesa  
 los troncos agostados, secos  
 la arena que se queja  
 del agua que no es virgen  
 los vientos ya no secan  
 la faz de la resaca  
 y abajo la bandera  
 que cambia de color  
 pero no ondea.

Las redes enredadas  
 ¿y dónde está la pesca?  
 lamenta el pescador  
 las aves y su ausencia  
 que vuelan por volar  
 vedados de una veda.

La gente que se va  
 los plásticos se quedan,  
 custodia el malecón  
 la flota petrolera  
 y vierten su amargor  
 los buques en la vela.

Y velo la Locura  
 Razón de tal tristeza:  
 tan sucia está la Mar  
 que no se ven sirenas.

105

*De Sombra, pálpito y salitre, 2020*

---

3 Javier Pérez (Madrid, 1983). Hace unos años atendió a una llamada por la poesía. Fruto de ello, y del azar, algunos versos han atravesado su conciencia o le han acompañado ocasionalmente; en ese trance se dice gnóstico. Lleva más de un lustro de andanzas por el trópico, lugar ausente de estacionalidad que altera los ritmos de un peninsular, lo que, tal vez, le indujo a bailar salsa. Llegó a Ecuador a inicios del verano de su vida buscando aventura y oportunidades; halló ambas, y avistó un gran horizonte en investigación y docencia.

## **Calle Rumichaca**

Rumichaca, ca ca caaaooo [*sonido de claxon*  
*ensordecedor*]

carros deshacen la mañana  
hacen del arranque su embestida  
frenan-aceleran, atropellan la calma  
que sube a la rutina del bullicio.  
Un claxon que saluda, llama  
siempre, a medio día  
el ruido que soporta Rumichaca, ca ca caaoo.  
Cansa la bocina sin descanso, cansa  
la tarde agitada del comercio  
la basura arrincona la parada,  
pasa el drogadicto con su vicio  
cuando abre la vecina la ventana  
aguarda cobijo el lumpen  
desaparece la alegre colegiala  
oscurece en la calle Rumichaca, ca ca caaoo.  
Se oye el camión de la basura  
acallan instantes de silencio y andan  
los zombis de la noche y cambian  
el ruido por fantasmas,  
regresan esas almas  
que habitan la vía Rumichaca, ca ca caaoo.

106

*En antología Paralelo 0, 2020*

# Siomara España<sup>4</sup>

## Esquina

Una esquina no es un lugar  
 una esquina es solo la convergencia de dos ángulos con  
 que rompe su monotonía la línea  
 es el cruce hacia otro mundo si el impacto se hace  
 humano (entre dos autos que se chocan)  
 Una esquina pueden ser cuatro  
 si se juega  
 si se dobla  
 si se ronda o convierte en la manzana de disputa por el  
 territorio en las pandillas  
 Es un radian recto obtuso agudo o una arista de señales  
 para transeúntes animales o viajeros  
 Es el letrero ansiado que muestra el camino a continuar  
 porque una esquina nunca es el final de un tránsito  
 Pero si indica el momento exacto para detenerse a  
 olfatear el miedo  
 para tentar a la conciencia y acercarla lentamente  
 hacia un torbellino de elucubraciones de milésimas de  
 imágenes aceleradas desde el ojo a la memoria  
 Es la cama del vagabundo diariamente recogida en los  
 céntricos barrios  
 y la humanidad extendida en las aceras adyacentes  
  
 Una esquina es la perfecta excusa del maleante  
 del cuchillo o la pistola de los barrios más feroces  
 es el brillo de la hoja de la cacha reluciente que  
 invita hacia el despojo inclusive de la vida

107

---

4 Siomara España (Paján, 1976). Poeta por elección, acunó poesía desde los cuentos de la infancia. Saltó un día desde la línea de su país imaginario para seguir los malabares de la academia, regresó con un título y otro, in medias res, y continuó hurgando entre papeles viejos la obra de otros, porque la investigación literaria es también poesía. Concupiscencia, Alivio Demente, De Cara al fuego, Contraluz, Jardines en el aire, El Regreso de Lolita, Construcción de los sombreros encarnados-Música para una muerte inversa, De otros cielos y una luz al alba, La Maison vide, Celebración de la Memoria y Vigilia son los nombres de sus libros que le han abierto el tránsito por palabras y lenguas, porque la poesía es también hablar con los ausentes.

Es el atavío perfecto de quien se esconde a esperar la  
traición de la amada sospechosa de otro encuentro  
Una esquina es el borde de un parpado de larguísimas  
pestañas

Es un nervio al borde de la médula  
Es el dolor palpitante de un omoplato en estrepitoso  
grito sobre el hombro

Una esquina es la ausencia de vagones al doblar la vía  
La obsolescencia de letreros al final de los andenes  
de los trenes de Manhattan y el lugar perfecto para  
expende o alquilar los más súbitos deseos

Una esquina es el tiro oblicuo de la cancha en el  
último segundo  
cuando el milagro se ilumina en el estadio que un gol  
grita a voz en pecho

Es la magia dialogada de los años juveniles  
cuando el abrazo las noticias o los ojos de un amigo  
reemplazaban los me gusta de las redes  
Una esquina es la comisura de una boca  
que se abre lentamente  
para esperar  
un beso

108

## **Mía**

Mía me llaman mis madres primordiales  
Mía grita el otro lado del espejo  
la doble y única mujer que me habita dice mía  
y yo celebro el canto

Fui mía desde el resplandor  
desde la oscuridad marina del vientre incertidumbre  
desde el pequeño pie a la masa cerebral de los  
dilemas  
que me siguen circundando  
No soy de nadie

no llevo un apellido compuesto de otro  
 que me ate a una mano o a un estambre  
 Mía me lo recuerda el tránsito  
 el pasito lento al cruzar la acera  
 la serpiente original del castigo oscurantismo  
 la puerta del trabajo y los empeños sin reproches

Porque mía es la polifónica bandera  
 Mías las hermanas tantas  
 mío el dolor cuando todos nos golpean

Soy mía  
 de-construida  
 sin modelos ni recetas  
 es mío mi cuerpo en su ruta fragmentaria  
 Soy mía  
 vivo en mi sin cisne o cuarto propio  
 en mi eterna incertidumbre  
 en la prolongada fuerza de mi todo

109

### **Inventario y estrategia –del poema–**

*A David*

Una intersección de silencios y de miedos  
 una            atravesando la garganta  
 Una voz de lámpara velada para el sueño  
                   un hilo roto para hablar de lo impreciso

Pero él (poema al fin) irrumpe en circular silencio  
 y el goce vuela a incendiarse en la palabra

                  Desnudos él y yo  
                   nos encontramos en la página  
                   –criaturas solitarias–  
                   levantadas de las ruinas  
                   pulidas por el filamento de otras piedras

Subimos y crecemos hasta habitarnos en la lengua  
en el cuerpo y sus sudores  
en el sueño reiterado cuando caigo  
en el preciso instante del abismo

C

a

e

conmigo hasta los vórtices agudos  
donde no caben ya las estrategias  
movimientos de ajedrez y un artificio  
—ya no caben—

Las preguntas son también en mi tu interrogante  
y no olvides también que  
toda guerra es un engaño  
Llévame a la imagen del espejo  
donde mi reflejo es una pausa permanente  
donde el júbilo es tu voz  
en el cuerpo de esta página

# Yana Lema<sup>5</sup>

## 1

kanmanta chullunlla  
 kanta yarishpa  
 kampi watarishka  
 kampa aychapi hapirishka  
 tyani  
 hatunmanata  
 kunkana hampiyurata mañarkani

silencio de ti  
 recuerdo de ti  
 nostalgia de ti  
 cuerpo de ti  
 me persiguen  
 le he pedido a la abuela  
 la yerba del olvido

111

## 2

hawa hawapi  
 ish kay lucirukuna  
 pakta pakta purinakun

kaypi  
 ñuka chumpillishka  
 chullunlla tamyakun

en lo alto  
 dos estrellas

---

5 Yana Lema O. (Peguiche, 1974). Poeta kichwa otavalo. Ganadora del premio al mejor video de Medicina tradicional en el III Festival de Cine y Video de la Primeras Naciones de Abya Yala (1999), otorgado por la CONAIE. Reconocimiento "Publicación", en la modalidad testimonio escrito, en el concurso Mujeres, Imágenes y Testimonios en el 2000, por el colectivo Mujer, Imágenes y Testimonios. Reconocimiento "Publicación", en la categoría fotografía, en la 1ra Bienal Continental de Artes Indígenas Contemporáneas, México, 2013. Ganadora del Premio Nacional Darío Guevara Mayorga "Rumiñahui de Oro" a la mejor obra publicada en la categoría cuento infantil, diciembre de 2016, otorgado por el Municipio de Quito.

caminan juntas  
aquí  
mi cintura envuelta  
silencio y lluvia

**3**

Ukumarita kuyachi  
yura ñawi ukumari  
na kampak pampata  
na kampak yurakunata  
na kampak mishkimurukunata tukuchishunchu  
ama kan chinkarichun yura ñawi ukumari  
runakunaka ninakunmi  
-na kampak sachaman  
na kampak urkukunaman tikramushunchu  
na warmi ukumarikunata wañuchishunchu-

112

kampa yachashkata pukllakuylla  
chay kampak ñukanchik allpapi  
kampa yura ñawi ama chinkarichun  
kawsachun ninchik  
ña mana chay nishpa rimankachu  
ña mana kayshuk nishpa rimankachu

ninan sillu ukumarimi kanki  
yurakunata sikakmi kanki  
sisamuyukunata chakchushpa katilla  
wawakunaka chay sisakunata kantapash riksinami  
ñukaka karumanta kampak shimita uyashami  
llakishpa rikushunmi

Juan ukumari  
Zuru ukumari  
Yumbo ukumari

alabanza al oso andino  
oso de manchas blancas  
no mataremos tu alimento  
tus plantas  
tus frutas



para que no te pierdas oso de anteojos  
dicen los humanos  
—no regresaremos más a tu bosque  
a tus páramos  
no mataremos más a las mamás osas—

que siga tu danza salvaje  
y que vivan las huellas que tiene tu cara  
ahí donde también andamos nosotros  
que es tu tierra y la nuestra

no serás más un ejemplar  
ni un espécimen

eres el oso de garras fuertes  
el trepador de árboles

sigue esparciendo las semillas de flores silvestres  
los niños deben conocer esas flores y tu vida  
yo tu voz escucharé desde lejos  
te cuidaremos con respeto

113

Juan osito  
Zuru osito  
Yumbo osito

## María Paulina Briones<sup>6</sup>

### Carbones encendidos

Celebraré el futuro: un barco, el puerto, el viento,  
unas cuantas estrellas;

a duras penas puedo hablar de la llegada.

La experiencia del viaje y la experiencia poética  
como olas se atraviesan.

Mares y océanos y desiertos testimonian

que hay un tiempo y un mundo ajeno e impredecible  
que una ciudad lacere la mirada

que en sus calles confluyan todas las cicatrices  
que las hojas del Otoño se extiendan en el asfalto  
para crear un suelo acogedor

que el invierno traiga un aire enrarecido y familiar  
y un olor putrefacto que sea infancia pura.

Voy a Romper el silencio para gritar que hay algo  
que estalla en las palabras

¡Gasolina, gasolina gasolina!

Encendidas procedo a introducir las en mis fauces  
ahí dentro siguen prendidas de ají  
cómo luminesce mi cuerpo en la oscuridad.

Ese arbusto va ardiendo

es un follaje incandescente una antorcha

un sendero que huella la entraña

Ahí hay solo espacio.

Te miro, sí, por el rabillo de mi ojo y encuentro  
una silueta desgastada. Ese es mi amor que camina, y  
yo intento buscar ese hilo comunicante, esa tela de  
araña que se expande cada vez que vas al Sur.

---

6 María Paulina Briones Layana (Guayaquil, 1974). Durante su infancia pasó las tardes en una granja en donde ejecutó su primer acto performático. Con el cintillo y las botas de La mujer maravilla intentó volar desde un árbol de ciruelas. Creció frente al estero de la calle Sexta de Urdesa Norte, cerca de la cantera en donde dicen que mataron a Ludovico. Los libros han estado siempre, pero la escritura será invariablemente una tarea postergada.

Mi nariz se llena de los olores de la ciudad:  
el estero, la ambulancia, los grillos y los  
gatos. Sobre unos cables de luz cientos de palomas  
nos miran. Este camino se recorre con los ojos  
cerrados.

No tenemos música, pero sí baúl  
No tenemos casa, pero sí cama  
No tenemos mesa porque sentarnos a comer es un rito  
para niños con familias, de hogar.

Nosotras estamos exiliadas  
caminamos sin tocar el piso  
flotamos  
volamos  
levitamos  
hablamos, sí,  
y las palabras,  
esos nudos,  
vuelven a salir de nuestras bocas  
como carbones encendidos.

115

### **Ceremonia interior**

Pero casi tuvimos un hijo si no fuera porque yo lo  
ahogué en su propia sangre. Casi fuimos padres, sí,  
y eso ya jamás lo sabrás. Un columpio se mece en  
el borde de la memoria. Yo vagabundeaba cerca de un  
parque asfaltado esperando otro futuro. Las aguas se  
espesan para dar vida.

Pero nunca sabrás que casi tuvimos un hijo.  
O lo tuvimos, tal vez lo tuvimos durante unos pocos  
días. De vez en cuando aparece un niño saliendo del  
mar y despierto. Es solo eso.  
La tierra te cubre y te pierde.  
Volverás a nacer quién sabe en qué estrella  
Pero nunca sabrás que casi tuvimos un hijo. Un  
túnel. Unos metales helados

### **Nocturno I**

Te adelantas en el sueño siempre  
respiro tus males y siento el sabor del Clonazepam en  
tu lengua (Este no es un poema de Ileana Espinel, no  
es ella la única poeta farmacodependiente).  
Enmudecen en mi lengua las palabras  
Oscuridad, de ella son tus ojos  
Aljibes paralelos a los sueños  
A esto jugamos  
Te arrancaré los ojos  
Insomne resguardo las noches y presencio tu salida  
de ese lago quieto.

### **Nocturno II**

116

Camino entre las sombras de la noche; llueve  
escasamente,  
y el viento trae los olores de la tierra mojada.  
A esta hora elucubran las estrellas  
¿Cuál será el fulgor que se apagará primero?  
y rondan las libélulas cansadas  
y caen algunas hojas secas  
y la oscuridad mece la cama que me retiene  
Una sola pastilla no es suficiente. Pero luego,  
los dragones se encienden  
abandonan un sueño milenario  
combustionan sus entrañas  
Iluminan esta lóbreguez y despliegan sus alas.

En silencio brotan las llamas que cortan la noche  
El sueño se propaga con el incendio.

### **Nocturno III**

Estoy muerta  
Me veo en el suelo  
y mi ángel se aproxima con esas alas enormes  
y desnudo se acuesta sobre mi espalda  
lame un poco eso que ya no soy.

La muerte puede esperar un poco más  
Si hemos llegado los tres juntos hasta este presente.